

Arriba los empresarios

Ricardo Santamaría



La firma Invamer publica cada año por esta época su gran encuesta que viene haciendo desde el año 2000, en la cual pregunta, entre otras cosas, sobre la favorabilidad/desfavorabilidad de las principales instituciones colombianas públicas y privadas. Su gran aporte es comparar todos los indicadores a lo largo de esta línea de tiempo.

Empresarios, militares, iglesia católica y la ONU mantienen la opinión favorable por encima de la desfavorable en este lapso. No ocurre así con el sistema judicial, la Procuraduría o la Contraloría, entre otras. Las más bajas calificaciones las obtienen el Congreso y los partidos políticos. Ni hablar del Eln, cuyo desfavorable llega casi al 90%. Siempre he pensado que Colombia, a diferencia de otros países de la región como Venezuela, por ejemplo, es un país de empresarios. El mayor orgullo de una familia es su empresa, que inició el padre o el abuelo. No importa si es del sector comercio, industria o transporte, ser empresario y ser independiente en Colombia es una meta y el sueño de muchos.

Por eso, entre otras cosas, el proyecto político de Petro -con un marcado acento contra los empresarios- no tiene futuro en Colombia. Y apenas nos estamos dando cuenta ahora, principalmente con el enfoque y la discusión de las reformas laboral, pensional y de salud. Ya muchos cayeron en cuenta en que la reforma laboral está construida a la medida de los grandes sindicatos de las empresas públicas del país. Pero el emprendimiento y los pequeños negocios caminan por otro lado.

Ejemplo: La reforma obliga a que una empresa que quiera prestar un servicio a otra debe ofrecer a sus trabajadores los mismos beneficios que aquella con la que pretende contratar. Si una empresa de servicios de alimentación quiere contratar con Ecopetrol, debe pagarles a sus empleados los mismos beneficios que tiene la gigante estatal, que incluye, entre otros, el subsidio de educación universitaria para sus hijos. Imposible hacerlo. En la práctica, muy pocos, y seguro ningún emprendedor, podrán contratar con Ecopetrol.

De aprobarse esa reforma, será el fin de innumerables negocios pequeños y medianos en Colombia. En la medida en que muchas personas se dan cuenta de la orientación de las reformas, el proyecto político del Pacto Histórico perderá fuerza. Y ni hablar de la salud. Estatizar este servicio y volver a los tiempos oscuros de los servicios de salud manejados enteramente por entidades públicas, sería el retroceso social enorme. El presidente Boric, de Chile, pretendía hacer esto a través de la nueva Constitución y tuvo un revés contundente al perder el referendo, en cuya discusión dos de los temas centrales, que los ciudadanos chilenos rechazaron, fueron la estatización de la salud y de las pensiones.

Contrario a lo que muchos piensan, las personas sí entienden y sí saben para dónde van las cosas. El termómetro de la popularidad del proyecto político del presidente Petro serán las elecciones de octubre. Será una campaña movida e interesante, marcada por temas importantes.